

Aspectos antropológicos de *Catechesi Tradendae*

ENCARNACIÓN PÉREZ LANDABURU

INTRODUCCION

A los diez años de *Catechesi Tradendae* la situación del hombre actual ha sufrido cambios profundos y significativos. Nosotros no podemos ignorarlos si queremos mantenernos fieles a la misión que se nos encomienda.

Desde la misión evangelizadora de la Iglesia, la Catequesis contemporánea se siente urgida por todos estos cambios que afectan al hombre actual.

Esta urgencia lleva a la Catequesis a proclamar una Palabra que quiere ser Buena Noticia para el hombre-en-situación.

La fidelidad al Mensaje y al hombre, históricamente situado, ya planteó al Sínodo de 1974 acuciantes preguntas que la exhortación apostólica de Pablo VI *Evangelii Nuntiandi* supo transmitir a la Iglesia como un reto dirigido a todos los servidores de la Palabra:

¿Qué eficacia tiene en nuestros días la energía escondida en la Buena Nueva que es capaz de sacudir profundamente la conciencia del hombre?

¿Hasta dónde y cómo esta fuerza evangélica puede transformar verdaderamente al hombre de hoy?

¿Con qué métodos hay que proclamar el Evangelio para que su poder sea eficaz? (EN 4). Estos interrogantes de EN dirigen su atención hacia el hombre de nuestros días: un hombre poderoso y frágil, empírico y pragmático, impotente para reducir la miseria y enfrentarse serenamente con lo desconocido, seguro y satisfecho, dueño del mundo y al mismo tiempo objeto entre los objetos.

Precisamente, este hombre interpela a la Catequesis actual. ¿Cómo «decir» Dios a este hombre? ¿Cómo posibilitarle el acceso al misterio, cuando parece sólo aceptar sus más inmediatas experiencias y bastarse y valerse a sí mismo?

Es urgente una atención prioritaria a este hombre, a su situación histórica, a su cultura y a los símbolos que expresan sus esperanzas y desencantos.

En el Vaticano II la Iglesia se vio profundamente interpelada por el momento histórico que vive la sociedad. Toda la comunidad eclesial sintió en su misma carne los profundos cambios estructurales, los nuevos valores culturales que empezaban a determinar un nuevo tipo de hombre. Un hombre que emplea otros lenguajes para expresarse, que ensaya nuevas formas de convivencia, que comprende el mundo, la vida y la historia, de manera diferente a sus antepasados.

El Concilio ayudó a comprender que apostar por el hombre-en-situación no era una simple opción metodológica dictada por las circunstancias actuales. La antropología tendría que considerarse parte integrante de aquel Mensaje Cristiano que la Iglesia debería transmitir.

A partir del Vaticano II esta preocupación fue creciendo en muchos sectores de la comunidad cristiana. Los grandes documentos de la Iglesia universal dedicados a la evangelización presentan esta dimensión antropológica: el *Directorio General de Pastoral Catequética* (1974); el Sínodo de 1974; la *Evangelii Nuntiandi* (1975); el Sínodo de 1977 y la exhortación apostólica *Catechesi Tradendae* (1979).

En este décimo aniversario del documento de Juan Pablo II dedicado a la Catequesis, vamos a intentar detectar los aspectos antropológicos que recoge el documento y las repercusiones que puede tener en esta situación histórica en la que nos encontramos actualmente.

I. LOS ASPECTOS ANTROPOLOGICOS DE LA CATEQUESIS EN CT

1. La opción metodológica del documento

Parece oportuno recordar a los lectores que la elaboración de *CT* recoge los resultados del IV Sínodo de los Obispos de 1977, referentes al tema de la Catequesis.

No era la primera vez que esto se hacía; la misma forma de proceder se había dado anteriormente. *EN*, en 1975, recogía las aportaciones del Sínodo anterior. Juan Pablo II no tuvo intención, en *CT*, de proponer un cuerpo doctrinal completo sobre todos los aspectos de la Catequesis. Por eso no encontraremos en esta exhortación una Catequética Fundamental que desarrolle todas las dimensiones del quehacer catequético. Se trata de subrayar los aspectos de la Catequesis que al Papa le parecieron más actuales e importantes, dentro de todo lo que fue propuesto en el Sínodo de 1977. La propia exhortación lo expresa así en su número 4. En un breve comentario inicial, el Papa remite al propio *DGPC* que: «queda como documento básico para orientar y estimular la renovación catequética de la Iglesia» (*CT* 2).

2. Aspectos antropológicos generales tratados en CT

A. El documento presenta la Catequesis como un servicio eclesial dirigido a fundamentar la *identidad cristiana* del catecúmeno.

El objeto de la Catequesis es: «hacer cristianos que tengan fuerzas para superar vacilaciones, incertidumbres y la tan difundida indiferencia» (56). Esta identidad cristiana deberá revestirse de los rasgos del testigo: «en una civilización materialista que niega a Dios» (57).

Según la exhortación, la intención de la Catequesis es fundamentar la identidad cristiana, hacer testigos en una *sociedad que niega a Dios*. Esta intención catequética nos interroga profundamente: ¿no parece esconder una voluntad exclusivista de hacer cristianos inmunes a la situación histórica que estamos atravesando?

¿Puede el hombre creyente actual ser testigo desde una actitud reduccionista, entendiendo apenas la sociedad desde lo más negativo de ésta?

¿Nuestra sociedad no es sensible, no sintoniza con los valores profundamente humanos?

¿Esta es la visión de mundo que deberá alimentar el evangelizador?
¿A qué mundo se refiere el documento al hablar de un mundo materialista que niega a Dios? ¿Los pueblos de Africa, India, Latinoamérica, también son insensibles y hostiles a Dios?

- B. Otro de los aspectos antropológicos abordados por la exhortación apostólica es lo referente al *Mensaje* que debe transmitir al hombre. *CT* apuesta fuerte por el contenido del Mensaje, convencida de que éste puede «alcanzar el fondo del hombre» (52).

La fuerza transformadora del contenido catequético podría llevar a superar los puntos deficientes e incluso inhumanos radicados en determinadas culturas. Los aspectos humanizadores de la fe cristiana son significativos en un mundo atravesado por abundantes rasgos de inhumanidad.

Desde esta comprensión del Mensaje cristiano: «la auténtica Catequesis es siempre una iniciación ordenada y sistemática en la revelación que Dios mismo ha hecho al hombre..., pero esta revelación no está aislada de la vida ni yuxtapuesta artificialmente a ella» (22).

- C. Se insiste frecuentemente también en la búsqueda de un *lenguaje* apropiado para la transmisión del Evangelio al hombre de hoy. Por eso la Catequesis deberá abrirse a las distintas ciencias antropológicas: educación (58), ciencias del lenguaje (59) y a la propia teología (61). El problema del lenguaje parece ser una de las inquietudes del Papa al afirmar: «Tanto en Catequesis como en teología, el tema del lenguaje es sin duda alguna, primordial» (59).

De todos los esfuerzos propuestos para renovar la Catequesis se da gran importancia a: «la búsqueda de un lenguaje adaptado» (17) como una forma de conectar con la vida concreta de la generación a la que se dirige la Catequesis, en la que hay que tener muy presente: «sus inquietudes y sus interrogantes, sus luchas y sus esperanzas» (49).

En resumen, *CT* intenta poner el acento en la especificidad de la Catequesis en general y la descubre como: crecimiento en la fe y maduración de la vida cristiana hasta su plenitud. Precisamente esta referencia a la vida, impide comprender la Catequesis como mera transmisión (37).

Esta descripción de la Catequesis expresa una cierta preocupación por la persona humana y por el entorno socio-cultural. Sin embargo, el acento se pone preferentemente en fundamentar una identidad cristiana en una civi-

lización hostil a Dios; en un Mensaje ordenado y sistemático; en un lenguaje adaptado que tendrá cuidado para no poner en peligro la integridad de contenido. (17).

Dado el carácter de relación y dependencia que tiene *CT* con los otros documentos antes mencionados, intentaremos a continuación hacer una lectura seleccionada de los mismos, para ver su complementariedad e interrelación con *CT*.

3. *CT* en relación con otras fuentes eclesiales

Vamos a detenernos en tres aspectos antropológicos fundamentales para la Catequesis hoy, tratados en *CT* y en los otros documentos de los cuales la exhortación apostólica de Juan Pablo II se hace eco:

- La problemática actual
- La propuesta del Mensaje cristiano al hombre de hoy
- Los métodos y lenguajes más adecuados al hombre-en-situación

Estos aspectos contemplados por la Catequesis son indispensables para poder hacer de la Palabra revelada una Palabra de sentido para el hombre históricamente situado.

A. *La problemática actual interpela a la Catequesis*

- En el *Directorio General de Pastoral Catequética* (1971) se refleja una especial preocupación por la situación histórica en la que vive el hombre hoy. Todo el Directorio presenta un talante de atención muy particular a las expectativas, deseos y esperanzas de la persona. Sigue la línea ya trazada por *Gaudium et Spes*, pero orientando esta atención hacia el hombre-en-situación: «Los hombres de nuestro tiempo plantean nuevas cuestiones sobre el sentido y la importancia de la vida... Los creyentes de hoy ciertamente no son del todo semejantes a los de épocas pasadas» (2).

Así se expresa desde el comienzo *DGPC* y presenta a continuación cuáles son aquellas preocupaciones que inquietan al hombre hoy: «La edificación de la ciudad humana, el progreso..., la gradual realización de los proyectos humanos» (4).

En ningún momento *DGPC* entenderá estas preocupaciones humanas como algo extraño a la fe, todo lo contrario: «En manera alguna debe ser considerada la fe como extraña a este progreso de los hombres...; el mensajero del evangelio debe discernir este estado de cosas y mostrar su significado a los hombres» (4). Al tratar la función específica de la Iglesia, el Directorio no duda en presentarla íntimamente relacionada con el hombre: «Aunque la finalidad de la Iglesia sea la salvación de los hombres, la fe en el Dios vivo lleva consigo, sin embargo, el urgente deber de ayudar también a la solución de las cuestiones humanas» (49).

En continuidad con el Vaticano II, el Directorio presenta a la Iglesia como una realidad que abraza toda la historia, acoge y ordena hacia Dios todas las diferentes culturas: «La Iglesia establece el diálogo con el mundo, observando los signos de los tiempos y descubriendo lo que tiene importancia para los hombres...; además procura ser comprendida y conocida por el mundo, tratando de alejar de sí aquellas formas externas que resultan menos evangélicas y en las que aparecen huellas demasiado manifiestas de épocas pasadas» (67).

- Esta misma manera de pensar, ampliamente enriquecida, será expuesta de manera ejemplar por *Evangelii Nuntiandi*.

Pablo VI experimenta una especial preocupación por la problemática del hombre: «La evangelización no sería completa si no tuviera en cuenta la interpelación recíproca entre evangelio y vida concreta, personal y social del hombre. Precisamente por esto la Evangelización lleva consigo un mensaje explícito, adaptado a las diversas situaciones y constantemente actualizado sobre los derechos y deberes de toda persona humana» (29).

EN consigue presentar una panorámica real del momento histórico, momento que la Evangelización y la Catequesis no podrán ignorar (30). Todo esto nos lleva a pensar con qué fuerza *EN* quiere hacer ver los fuertes lazos que existen entre: evangelización y persona humana. El hombre al que hay que evangelizar no es un ser abstracto, sino un ser sujeto a los problemas sociales y económicos de su tiempo. Por eso no podrá disociar el Plan de la Creación del Plan de la Redención que llega hasta situaciones muy concretas. Esta profunda relación entre Evangelización y problemática humana cobra aspectos profundamente significativos en aquel interrogante lanzado por *EN* en el n.º 31: «¿Cómo proclamar el mandamiento nuevo sin promover mediante la justicia y la paz el verdadero, el auténtico crecimiento del hombre?».

- *Catechesi Tradendae* también insistirá en esta preocupación de la problemática que vive el hombre hoy; sin embargo, el enfoque parece ser otro.

Se reafirma la Catequesis como un momento de la Evangelización, en donde se profundiza incesantemente el Mensaje, con repercusiones en la vida personal de cada uno, mediante su inserción en el conjunto orgánico y armonioso de la existencia cristiana en la sociedad y en el mundo. Así lo expresa en el n.º 26 del documento.

A pesar de coincidir con el pensamiento de los otros documentos ya citados, *CT* se centra principalmente en el Mensaje, más que en el hombre situado históricamente: «La Catequesis tendrá el cuidado de no omitir, sino iluminar como es debido... realidades como la acción del hombre por su liberación integral, la búsqueda de una sociedad más solidaria y fraterna, las luchas por la justicia y la construcción de la paz» (29). Preocupa a *CT* el conocimiento de las culturas y de sus expresiones más significativas para poder así proponer el conocimiento del Misterio cristiano: «De esta manera, la Catequesis acabará por enriquecer esas culturas, ayudándolas a superar los puntos deficientes e incluso inhumanos que hay en ellas» (53). La Catequesis propuesta en la exhortación apostólica se orienta a afirmar la identidad cristiana, como ya quedó dicho. Una identidad que se afirma en un mundo difícil: «donde la angustia de ver que las mejores realizaciones del hombre se le escapan y se vuelven contra él... la Catequesis vendría a dar firmeza y sobreponerse a las vacilaciones, incertidumbres y desazones del ambiente» (56). El gran objetivo de la Catequesis es hacer cristianos capaces de vivir en un mundo que parece ignorar a Dios y poder ofrecer un diálogo de salvación. Podemos detectar una fuerte tendencia catequética de hacer cristianos, fuertes en su fe ante un mundo angustiado, vacilante y desazonado.

Sí, es verdad que se pretende un diálogo de salvación; sin embargo, parece preocupante esa postura de situarse frente a..., de entender el mundo en sus aspectos más opacos y sombríos.

B. *El contenido de la Catequesis desde su carácter histórico-antropológico*

Desde la problemática actual, en la que el hombre se encuentra en la actualidad, todos los documentos analizados proponen un Mensaje de sentido.

La Catequesis posconciliar seguirá la línea trazada por la Constitución Dogmática *Dei Verbum*, reconociendo la Revelación no solamente desde sus aspectos doctrinales, sino acentuando su carácter de historicidad.

- El *DGPC* recogerá el Ministerio de la Palabra como el servicio que manifiesta la unidad del Plan de Dios, es decir, la unidad profunda que existe entre el Plan salvífico de Dios, realizado en Cristo, y las aspiraciones del hombre; entre la historia de la salvación y la historia humana; entre la Iglesia pueblo de Dios y las comunidades temporales; entre la acción reveladora de Dios y la experiencia del hombre; entre los dones y carismas sobrenaturales y los valores humanos (8).

Para *DGPC* la Palabra de Dios «no sólo recuerda la revelación de las maravillas de Dios, sino que al mismo tiempo interpreta la vida de los hombres de nuestra época, los signos de los tiempos y las realidades de este mundo, porque en ellos se realiza el designio de Dios para la salvación de los hombres» (11). La Catequesis, conforme expone el Directorio, no es una mera repetición de la doctrina del pasado, sino su reproducción fiel, con una adaptación a problemas nuevos, según lo manifiesta *DGPC* n.º 13.

Afirmándose en *DV* 13, el Directorio insiste en proponer la Palabra de Dios en el lenguaje de los hombres a quienes se dirige: «...porque Dios se revela al género humano en palabra humana, expresada en el lenguaje de una cultura particular» (*DV* 13).

Esta tarea de transmitir de manera viva la Revelación, la Iglesia lo lleva a cabo mediante la Catequesis. Cuya misión no puede quedar restringida a la repetición de fórmulas tradicionales, sino que se pide, conforme indica *DGPC*, «que estas mismas fórmulas sean comprendidas y, donde sea preciso, incluso expresadas de otras maneras, con un lenguaje acomodado a la capacidad de los oyentes» (34).

El Directorio subraya el aspecto antropológico-cristológico de la Revelación. Presenta a Jesús habitando entre los hombres, trabajando como hombre, pensando con inteligencia humana, obrando con voluntad humana, amando con corazón humano, él es verdaderamente el Verbo y el Hijo de Dios (*GS* 22). Por eso, basándose en estas afirmaciones conciliares, *DGPC* invita a la Catequesis a predicar a Jesús en su existencia concreta, de tal manera que franquee a los hombres el camino hacia su humanidad y para que ellos mismos reconozcan el misterio de su dignidad (53).

- Para *EN* existe una especial preocupación por mantener la fidelidad al Mensaje y la fidelidad al hombre de hoy.

Pablo VI se preguntaba si, en este ciclo de la historia, la Iglesia es más o menos apta para anunciar el evangelio y para inserirlo en el corazón del hombre con convicción, libertad de espíritu y eficacia (4).

Para *EN*, evangelizar significa preferentemente llevar la Buena Nueva a

todos los ambientes de la humanidad y, con su influjo, «transformar desde dentro y renovar la misma humanidad» (18).

Parece claro para *EN* que no se trata solamente de predicar el Evangelio, sino de conseguir, por su fuerza, transformar los criterios de juicio, los valores determinantes, los puntos de interés, las líneas de pensamiento, las fuentes inspiradoras y los modelos de vida de la humanidad (19).

Evangelizar las culturas de los hombres, en aquel sentido propuesto por *GS 50*, no es hacerlo de manera decorativa, como con un barniz superficial; para *EN* es hacerlo de manera vital, en profundidad y hasta las raíces.

Todo esfuerzo por construir el Reino no puede por menos de tomar los elementos de la cultura y de las culturas humanas. Dice *EN* que Evangelizar no es necesariamente incompatible con la cultura; al contrario, la ruptura entre Evangelio y cultura es sin duda alguna el drama de nuestro tiempo (20).

- La *CT* entrará en esta misma dinámica de los documentos anteriores referentes a la presentación del Mensaje Cristiano. Sin embargo, es fácil observar un tratamiento diferente del tema que, por supuesto, repercutirá en la Catequesis de estos diez últimos años.

CT plantea unos interrogantes que llaman profundamente la atención: «¿Cómo revelar a Jesucristo Dios hecho hombre? ¿Cómo revelarlo no simplemente en el deslumbramiento de un primer encuentro fugaz, sino a través del conocimiento, cada día más hondo y luminoso de su persona, de su mensaje, del Plan de Dios, que él quiso revelar, del llamamiento que él dirige a cada uno, del Reino que quiere inaugurar en este mundo? ¿Cómo dar a conocer el sentido, el alcance, las exigencias fundamentales, la ley del amor, las promesas, las esperanzas del Reino?» (35).

Podemos observar que la revelación toma aspectos fundamentalmente cristológicos, pero hay un olvido, una ausencia que nos parece significativa: los aspectos histórico-antropológicos de la revelación están ausentes, al menos no lo suficientemente explicitados. Se trataría de comprender el significado de los gestos y de las palabras de Cristo (5), aprender a pensar como él, a juzgar como él, a actuar conforme a sus mandamientos (20), pero llama poderosamente la atención el tono de *CT* en ciertos momentos. Insiste frecuentemente, como por ejemplo en su n.º 52, en no «mezclar indebidamente la enseñanza catequética con perspectivas ideológicas,... sobre todo de índole político-social». Pero ¿podrá el hombre, históricamente situado, prescindir de su entorno socio-político-cultural a la hora de acoger el Plan salvador de Dios revelado en Jesús?

CT acentúa, sin duda, aquellos aspectos de la revelación transmitidos por el magisterio universal de la Iglesia, pero no aparecen con la misma fuerza los aspectos histórico-culturales que determinan al hombre como ser-en-el-mundo.

C. Los métodos y lenguajes de la Catequesis

La Catequesis antropológica se ha preocupado de la problemática del hombre actual, cultivando una constante fidelidad al Mensaje que debe transmitir y al hombre que debe recibirlo.

Pero hay también una especial preocupación en la Catequesis por encontrar la forma, las expresiones, los lenguajes adecuados que permitan al hombre descubrir el Mensaje como una Palabra de sentido.

El DGPC, como los otros documentos que estamos analizando, contemplará y orientará sobre aquellos métodos y lenguajes que más pueden ayudar en la comprensión vital del Plan de Dios revelado en Jesús.

- *El DGPC* apuesta claramente por el método inductivo, porque es conforme con la economía de la revelación, porque corresponde a una de las más profundas instancias del espíritu humano. Así se expresa en su n.º 72. La catequesis debe llegar al conocimiento de las cosas inteligibles por las cosas visibles. Es así como el Directorio valora el método de la experiencia, posibilitando intereses e interrogantes, esperanzas y ansiedades, reflexiones y juicios.

Se propone, en el número anteriormente citado, una Catequesis preocupada por orientar la atención del hombre hacia las experiencias más importantes, tanto personales como sociales.

En el n.º 74 se pide una Catequesis que plantee, a la luz del evangelio, interrogantes surgidos de las propias situaciones humanas.

El Directorio propone y apuesta por la catequesis de la experiencia humana como el método más idóneo que permite explorar, interpretar y juzgar las propias experiencias que dan un sentido cristiano a la propia experiencia humana.

- Para *EN* es absolutamente importante la manera de impartir la Catequesis. Así se expresa en su n.º 44: «La Catequesis se ha de impartir con el objeto de educar las costumbres, no de estacionarse en un plano meramente intelectual... Los métodos deberán pues ser adaptados a la edad, a la cultura, a la capacidad de las personas».

A la persona del evangelizador *EN* exige una actitud primordial: el amor fraternal siempre creciente hacia aquellos que se evangeliza. Y uno de los signos de ese amor es el respeto a la situación religiosa y espiritual de la persona. En su n.º 79 se pide concretamente el respeto a su ritmo, que no se puede forzar, respeto a su conciencia y a sus convicciones, que no hay que atropellar.

El esfuerzo de *EN* por encontrar un método evangelizador, que pueda llegar a lo hondo del hombre, le lleva a imponerse una tarea harto difícil: «A nosotros pastores de la Iglesia incumbe el deber de descubrir con audacia y prudencia, conservando la fidelidad al contenido, las formas más adecuadas y eficaces para comunicar el mensaje evangélico a los hombres de nuestro tiempo» (40).

Esta creciente inquietud de *EN* por un método adecuado al hombre-en-situación, cuestiona en profundidad todo el quehacer catequético. Se pregunta por los lenguajes apropiados que puedan anunciar el misterio y resonar en los hombres que lo escuchan (23).

Intenta acercarse al hombre, lo descubre: «hastiado de discursos, cansado de escuchar, inmunizado contra las palabras» (42) y propone una presentación de los «hechos» de nuestra civilización como punto de partida. Valientemente llega a afirmar que: «El anuncio no adquiere toda su dimensión más que cuando es escuchado, aceptado y asimilado, cuando hace nacer en quien lo ha recibido, una adhesión de corazón» (23).

Este análisis crítico de *EN* respecto al método utilizado en catequesis no es una infravaloración de la Palabra revelada, sino más bien una llamada de atención al tedio que provocan hoy tantos discursos vacíos (42).

La encíclica *CT* recoge nuevamente el pensamiento y la postura eclesial ya expuesta con anterioridad.

En los aspectos metodológicos se preocupa también por encontrar aquel lenguaje que posibilite la comprensión exacta del Mensaje cristiano. Así lo expresa en su n.º 61: «La Catequesis tiene el deber imperioso de encontrar el lenguaje adaptado a los niños y a los jóvenes de nuestro tiempo en general y a otras muchas categorías de personas. Los grandes progresos realizados en el campo de la ciencia del lenguaje han de poder ser utilizados por la Catequesis».

Hay un esfuerzo importante en *CT* por la búsqueda de métodos antropológicos que ayuden a transmitir el Mensaje. Pide a la Iglesia dar prueba de sabiduría, valentía y fidelidad evangélicas (17).

Sin embargo, nuevamente aparece en la exhortación papal una profunda intención de proponer «todo» el Mensaje de Cristo y de su Iglesia sin pasar por alto ni deformar nada, exponiéndolo todo según un eje y una estructura que haga resaltar lo esencial (49).

La intención de *CT* de conectar con la vida parece quedar velada por el fuerte acento puesto en guardar la integridad del Mensaje revelado. Pero ¿revelación y vida se oponen?, ¿cómo entender la voluntad salvífica de revelarse en una historia, en un hombre concreto, llegada la plenitud de los tiempos?

Nuevamente nos encontramos sin respuesta y tenemos que remitirnos a los documentos anteriormente citados para entender la Catequesis antropológica.

4. *Catechesi Tradendae* en línea de continuidad eclesial

El recorrido realizado a través de los documentos de la Iglesia nos permite subrayar algunas posturas de *CT*, así como detectar lagunas y cambios de acento.

A. *CT* tiene una especial preocupación por presentar una Catequesis volcada en *afirmar la identidad cristiana* en un mundo hostil y sin Dios. La Catequesis dará firmeza al hombre, le ayudará a sobreponerse a todas las vacilaciones e incertidumbres de nuestra sociedad, haciendo del creyente un hombre lúcido y coherente en su fe.

Es un objetivo catequético correcto e indiscutible; sin embargo, da la impresión de que quedan muy atrás aquellos esfuerzos conciliares de *GS*, del *DGPC* y de *EN*, cuando consideraban la fe en íntima relación con las inquietudes, deseos y proyectos humanos.

El acento de la Catequesis antropológica en *CT* recae en una afirmación de la personalidad creyente frente a un mundo considerado, sobre todo, en sus aspectos más negativos y decepcionantes. Mientras que los otros documentos parecen poner el acento en la reciprocidad entre Evangelio y vida.

B. *CT* subraya el *Mensaje revelado desde la Cristología*. Afirma que corresponde a la Catequesis desarrollar la inteligencia en el misterio de Cristo. Por eso, ella es iniciación ordenada y sistemática de la revelación que Dios ha hecho al hombre en Jesucristo.

Sin duda, *CT* considera la revelación en sus elementos antropológicos, pero no aparecen los rasgos históricos de la revelación con aquella fuerza que ya habían resonado con anterioridad desde *DV*.

C. Descubrimos también en *CT* una especial atención al *método catequético* y a los lenguajes apropiados. Existe un esfuerzo por buscar y abrir caminos nuevos para la enseñanza de la Catequesis. Pero nuevamente el acento se pondrá más en la *integridad* del Mensaje que en el hombre que deberá acogerlo.

Sin embargo, tanto el Directorio como *EN* presentan una clara apuesta por la Catequesis de la experiencia, por el respeto al hombre históricamente situado. Los propios obispos se autoinvitan a descubrir las formas adecuadas de transmisión del Mensaje para el hombre de hoy. Llega valientemente *EN* a afirmar que el anuncio no adquiere toda su dimensión más que cuando es escuchado, aceptado y asimilado, cuando hace nacer una adhesión de corazón.

En resumen: descubrimos en *CT* una línea importante de continuidad con el buen hacer de la Catequesis en los últimos años posteriores al Concilio. Pero creemos sinceramente que los documentos anteriores avanzaron más, abrieron nuevas perspectivas y horizontes para la catequesis antropológica. *CT* apenas acentúa y subraya aspectos catequéticos ya tratados con anterioridad.

II. LA SITUACION CATEQUETICA ACTUAL A DIEZ AÑOS DE *CT*

1. Nuestro marco histórico

Partimos del hecho de que la fe auténtica tiene que hacerse cultura. Sin embargo, en estos últimos años, nos queda la impresión de que la cultura dificulta la fe. El Vaticano II señalaba algunas causas que dificultaban la comprensión del Mensaje; apuntaba, entre otras, la revolución científica y el progreso técnico.

La verdad es que Dios parece no ser muy necesario en nuestra cultura. El hombre puede reducir la miseria, enfrentarse con lo desconocido, alargar la vida, dominar la naturaleza, etc.

Todo parece indicar que el hombre se vale por sí; Dios parece estar siempre en retirada; aparentemente no juega ningún papel importante y significativo en la conciencia del hombre actual.

Pero también es verdad que este mundo, pensado y construido por el hombre, es en estos momentos su mayor preocupación.

Este fin de milenio, el hombre no se siente a gusto dentro del sistema por él mismo creado. Esta disconformidad se está ya expresando: escepticismo, desencanto, pero también movimientos concientizadores de un nuevo orden posible.

El hombre contempla sin entender que, a pesar del progreso, de los avances políticos en línea democrática, el sufrimiento no ha desaparecido de nuestro planeta. Asiste al fenómeno de una sociedad tecnificada y depresiva a la vez, saciada y hastiada, sufriendo de soledades, progresando políticamente.

2. Interrogantes y respuestas

El hombre puede empezar, desde este marco histórico, a comprenderse como ser-insatisfecho. Es entonces cuando la Catequesis antropológica se pregunta: ¿Podrá el hombre bastarse con bienestar, progreso, democracia? ¿Por qué los grandes logros sociales no han llenado el amplio campo de las expectativas humanas? ¿Qué Catequesis permitirá al hombre de hoy barruntar y encontrar el misterio de Dios?

Nos encontramos con pocas respuestas. A pesar de muchos esfuerzos, la Catequesis de estos diez últimos años continúa siendo:

- Una Catequesis eminentemente de niños, las mejores fuerzas se centran todavía en la infancia y muy poco en este hombre adulto de fin de siglo.
- Una Catequesis todavía sacramental y poco evangelizadora. El objetivo no es hacer resonar en el hombre una palabra de sentido, sino preparar, más o menos inmediatamente, para algún sacramento.
- Una Catequesis doctrinal, pero sin llevar muy en cuenta los aspectos histórico-antropológicos de la revelación cristiana. Todavía es una Catequesis del «saber», de la práctica cultural y no una Catequesis ética.

Sin embargo, y en honor a la verdad, no queremos dejar de mencionar los esfuerzos, a veces silenciosos, de muchos catequistas empeñados en hacer otro tipo de Catequesis más histórica y antropológica.

Vamos a presentar algunas pautas de esta Catequesis más cercana al hombre. Nos centraremos en nuestra realidad social; seguramente en otros marcos geográficos las pautas antropológicas-catequéticas serían muy diferentes.

3. La catequesis antropológica desde nuestra realidad histórica

Las grandes aportaciones ofrecidas por los documentos eclesiales analizados nos permiten hacer algunas reflexiones sobre la Catequesis antropológica actual.

La Catequesis no sólo pretende preocuparse por la integridad de la fe, ni porque ésta sea correctamente formulada.

La Catequesis tiene que sensibilizarse con las realidades ambientales que rodean al hombre. Por eso, buscará nuevas formulaciones en consonancia con la mentalidad de los hombres en proceso catequético.

GS insistía en saber escrutar los signos de los tiempos como único medio para poder hacerse entender. Sabemos que el Mensaje cristiano es una propuesta que puede ser aceptada o rechazada, pero la Catequesis pretende que esta opción de aceptar o rechazar no se deba a una mala adecuación a la hora de presentarlo. Es evidente que esta Catequesis pide esfuerzo de imaginación y capacidad de adaptación.

El propio Juan Pablo II en Salamanca recordaba: «no basta con guardar el tesoro doctrinal heredado del pasado, sino que hay que buscar una comprensión de la fe que haga posible su acogida en el modo de pensar y de hablar de nuestro tiempo» (1982).

Para hacer inteligible la fe no basta traducir adecuadamente los contenidos; hay que presentarlos ordenados en una graduación tal, que permita su asimilación. Con esto no se pretende tocar la integridad de la fe, pero sí que ésta pueda ser asimilada.

La Catequesis antropológica contempla la posibilidad de una larguísima preparación como exigencia de que el Mensaje vaya tornándose en el hombre auténtica Buena Noticia. La propia carta a los Gálatas 4,4 habla de que «...cuando se cumplió el plazo», es decir, que también los apóstoles pasaron por diversas etapas antes de llegar al contenido que podían sopor-

tar (*Jn* 16, 11). El propio Jesús explicará a los discípulos aquello que los otros no podían comprender (*Mc* 4,34; *Mt* 11,13).

Es clarificadora la pedagogía empleada por Jesús: directamente no abordará la cuestión de Dios, prefiere partir de la vida de sus oyentes, y conducirlos a la pregunta decisiva sobre su existencia.

La Catequesis antropológica tiene especial interés en afirmar esta fe que transforma la existencia, en presentar lo específicamente cristiano, es decir, en afirmar de dónde procede la fuerza que lleva al creyente adulto a hacer lo que hace.

4. La Catequesis antropológica transmite un Mensaje de sentido

La Buena Noticia transmitida por la Catequesis no es otra que un Acontecimiento no demostrable a través de pruebas; sólo se puede experimentar y, por eso mismo, es un Acontecimiento que sólo puede ser testimoniado.

Por eso la Catequesis concentra todas sus fuerzas en un objetivo determinante: testimoniar de tal manera la Buena Noticia al hombre-en-situación que éste encuentre en ella la salvación, es decir, el sentido de la vida.

Desde la dimensión cristológica del Mensaje revelado, la Catequesis se pone al servicio de una Palabra que es misterio del Dios Trascendente, pero revelado desde la contingencia e inmanencia de un hombre.

Es una constante en todo el quehacer revelador de Dios la forma de comunicar su Palabra: se va descubriendo como Promesa que se ve y saluda de lejos (*Heb* 11,13), nunca se manifestará cara a cara, siempre lo hará a través de sus obras, en los signos de la creación; así el misterio queda siempre salvaguardado.

Desde estas constantes la Catequesis propone una Palabra que nunca pasará por pruebas, sino por el hombre mismo, insatisfecho, inquieto ante su propio misterio. Sólo así llegaremos a una fe que quiere superar la propia evidencia, desde la experiencia de lo inacabado.

No basta, pues, transmitir una correcta revelación, sino proponer una Palabra creíble, provocadora de sentido.

5. La Catequesis antropológica educa la fe como expresión de vida

Finalmente queda por comentar el «talante» catequético que debe animar a los servidores de la Palabra.

Hablamos de catequistas capaces de buscar al hombre allá donde éste se encuentra. El hombre con problemas y dificultades, esperanzas y deseos, es decir, el hombre-en-situación. Sólo desde aquí se podrá provocar una pregunta de sentido. El hombre moderno tiene sus propios estímulos y motivaciones; desde ellas deberá experimentar al Dios que es oferta y propuesta de sentido.

Dios es un misterio que no se sitúa en el terreno de lo empírico, ni de lo utilitario. Lo único que puede afirmar la Catequesis es que lo realmente humano, importante y real, no se agota en lo concreto, en aquello que podemos ver y tocar, en lo tangible. Hay niveles de la realidad a los que nunca llegaremos con nuestros métodos positivistas. Se trata de hacer que lo «indecible» pueda llegar a expresarse y a decirse, porque, en el fondo, sólo las grandes experiencias humanas son dignas de ser expresadas.

En nombre de la fe eclesial que la Catequesis debe transmitir, ella deberá humanizarse siempre más, porque lo auténticamente humano es lo propio del creyente. Así lo expresaba Pablo VI en su alocución del 7 de diciembre en 1965 clausurando el Vaticano II: «También nosotros, y más que nadie, somos promotores del hombre; el interés por los valores humanos, no está jamás separado del interés religioso auténtico».

Al servicio de esta Catequesis antropológica, todos los documentos analizados piden servidores de la Palabra convertidos, es decir, creyentes que también han experimentado al Dios ausente de sus vidas. Sin embargo, aunque sea en el silencio y la opacidad de la vida, lo sienten y lo viven como salvación. Desde esta experiencia, el catequista reconoce la permanente inquietud, la insatisfacción, las dudas y las búsquedas de los hombres actuales, los deseos y expectativas de plenitud que el hombre experimenta y que sólo Dios puede saciar plenamente.

Sólo así el catequista conectará con las experiencias profundas de sus catecúmenos, ofreciéndoles su testimonio sin pretensiones, pero sí lleno de sentido. El catequista no pretende imponerse ni oponerse, pero vive de la manera más coherente posible la Palabra que transmite, para que ésta pueda suscitar aquel interrogante existencial que provoca una búsqueda de sentido.

Esta Catequesis quiere ir haciendo creyentes que, con esfuerzo, con imaginación y paciencia histórica, vayan expresando aquello que muchos hombres desean, esperan y sueñan. Es decir una «vida» que algunos hombres experimentan parcialmente y no saben qué nombre darle. La vida que para el hombre creyente ya tiene un paradigma: el Hombre Dios que fue Jesús de Nazaret.

Hemos intentado hacer una reflexión sobre la Catequesis antropológica a partir de las grandes intuiciones y aportaciones de la Iglesia en estos últimos años. En el décimo aniversario de *CT* descubrimos todavía muchas lagunas, ambigüedades y deficiencias en nuestra Catequesis.

La exhortación apostólica de Juan Pablo II reafirmó la línea pastoral y catequética de los otros documentos posteriores al Concilio; sin embargo, no hizo nuevas aportaciones significativas para el quehacer catequético en perspectiva antropológica. Esto se ha hecho sentir en muchos sectores: nuestra Catequesis adolece de atención al hombre-en-situación. Asistimos a una acción educativa de la fe centrada en contenidos que hay que comprender y formular.

Sin embargo, nos quedan las grandes posibilidades catequéticas ofrecidas por el Concilio y expresadas por los documentos dedicados a la evangelización y la Catequesis. Todo esto fue asumido por *CT* y por ello debemos apostar convencidos de que sólo una Catequesis preocupada por el hombre-en-situación hará posible en nuestra sociedad la manifestación del Dios cristiano. Un Dios que: «A pesar de su condición divina, no se aferró a su categoría de Dios; al contrario, se despojó de su rango y tomó la condición de hombre, haciéndose uno de tantos» *Flp* 2,6-7.